

Editorial

Derroteros de la historia conceptual¹

Varias son las razones propiciadoras de esta sección monográfica, que generosamente nos ha cedido la revista *Conceptos Históricos*. Hay una razón episódica, coyuntural. Los artículos que la integran nacieron de una invitación que nos hizo su director con ocasión de una visita académica a Buenos Aires, en septiembre de 2016. En el *dossier* intervienen mayoritaria, pero no exclusivamente, miembros del grupo de investigación de la Universitat de València “Historia conceptual y crítica de la modernidad” y del proyecto de investigación homónimo del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades español FFI2017-82195-P, financiado por la AEI/FEDER, UE, coordinados ambos por quien rubrica esta presentación. María Martín Gómez y Roberta Picardi son, en la actualidad, profesoras adscriptas, respectivamente, a la Universidad de Salamanca y a la Università italiana degli Studi del Molise. A Claudio Ingerflom le corresponde el principal mérito de esta colaboración con *Conceptos Históricos*, junto al interés de todas las instituciones empeñadas en tender puentes entre la Universidad Nacional de San Martín (con su pionera maestría en Historia conceptual, en la que se inscribieron dos doctorandas de nuestro programa, Nerea Miravet –ahora ya doctora– y Ana Meléndez, y, en reciprocidad, hemos sido anfitriones durante varios meses de un doctorando argentino, Tomás Wieczorek) y nuestro proyecto. Por iniciativa del profesor Giuseppe Duso intentamos una implicación académica de nuestra Universidad y de nuestra Maestría Pensamiento Filosófico Contemporáneo (en cuyo plan de estudios impartimos, desde hace años, el curso “Historia conceptual y

¹ Este trabajo ha surgido en el marco del proyecto de investigación “Historia conceptual y crítica de la modernidad” (FFI2017-82195-P) de la AEI/FEDER, UE y del grupo de investigación homónimo de la Universitat de València (GIUV2013-037), y fue ultimado durante una estancia en la Universidad Johannes Gutenberg de Mainz merced a una beca del Vicerrectorado de Investigación y Política Científica de nuestra universidad.

modernidad”), pero quedó truncada por la cerrazón burocrática. Desde luego, nuestra intención sería profundizar esos vínculos en el futuro e, incluso, regularizar nuestra cooperación mediante encuentros bilaterales o multilaterales, publicaciones periódicas e intercambios de estudiantes (de facto, ya se ha hecho) y docentes.

También es menester mencionar una razón de fondo, temática: las afinidades electivas entre ambas empresas académicas y científicas, ya apuntadas en el párrafo anterior. El título de la revista argentina evoca aquella auspiciada en 1998 por el profesor José Luis Villacañas, *Res publica. Revista de la historia y el presente de los conceptos políticos* (Murcia), en cuyo primer número de 1998 participaron, entre otros, el mencionado colega Duso, Sandro Chignola, el director de esta revista española y yo mismo. El profesor paduano no solo ha frecuentado nuestra universidad como conferenciante, miembro de dos proyectos de investigación previos [“Teorías y prácticas de la Historia conceptual: un reto para la filosofía” (HUM2007-61018-FISO) y “Hacia una Historia conceptual comprehensiva: giros filosóficos y culturales” (FFI2011-24473)] y docente en cursos de doctorado, sino que ha inspirado hasta tal punto nuestro trabajo, sobre todo su decantación hacia la filosofía política, que uno de nuestros alumnos, Juan Sánchez Mandingorra, le dedicó una magnífica tesis doctoral: “La Historia conceptual paduana: Antecedentes y desarrollo de una historia de los conceptos como filosofía política”² (Universitat de València, 2015, laureada con una Mención especial del Premio “Luis Díez del Corral”, del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales de Madrid).

La ingente producción histórico-conceptual desde su más fértil período de gestación (por no remontarnos a sus tentativas bisoñas en las postrimerías del siglo XIX y albores del siguiente), esto es, en los años sesenta del siglo XX, que ha sido incesante hasta ahora, amén de su imparable expansión internacional,³ desmiente los pronósticos agoreros de sus detractores, de muy distinto abolengo, que le auguraban una inminente fecha de caducidad. También en España y en Iberoamérica no ha dejado

2 Ver también Juan Sánchez Mandingorra. “El movimiento di pensiero de Giuseppe Duso entre historia conceptual y filosofía política”, *Pasajes*, Nº 49, 2016, pp. 50-62.

3 A esa repercusión le dedicó un número monográfico la revista *Forum interdisziplinäre Begriffsgeschichte* (Año 4, Nº 1, 2015). Si nos circunscribimos al ámbito hispano, véanse los trabajos de María Martín Gómez. “La introducción en España de la Historia Conceptual”, *Azafea*, Nº 13, 2011, pp. 257-276; Gonzalo Capellán. “El tiempo de las palabras”. Recepción y desarrollos de la historia de los conceptos en España”, en Manuel Suárez Cortina (ed.): *Europa del sur y América Latina. Perspectivas historiográficas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, pp. 89-120; y Faustino Oncina. “Die Bedeutung und Rezeption von Reinhart Koselleck im spanischsprachigen Raum”, *Forum interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, Año 4, Nº 1, 2015, pp. 21-26. Véanse asimismo Ernst Müller. “Verspätete Wirkung. Reinhart Kosellecks Begriffsgeschichte international”, *Trajekte. Zeitschrift des Zentrums für Literatur- und Kulturforschung Berlin*, Nº 23, 2011, pp. 22-25, y Ernst Müller y Falko Schmieder. *Begriffsgeschichte und historische Semantik. Ein kritisches Kompendium*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2016, pp. 392-401.

de granjearse adeptos, y el propio Hans Ulrich Gumbrecht se permitió ironizar sobre la elefantiasis histórico-conceptual hispana.⁴ Sin duda, la historia conceptual no es una estrategia monolítica, sino que, ya desde su eclosión, siquiera algunas de sus tendencias más pujantes demostraron su versatilidad y su afán de renovación. Su longevidad y su actual lozanía son resultado de esa capacidad de abrirse a otras perspectivas y de no quedarse varada en el humus del que se alimentaron sus tempranos brotes. Hoy despuntan varias líneas de progresión: la importancia de la comparatística, que ha trascendido las fronteras idiomáticas y culturales nacionales (Koselleck ya hizo suyo ese reto, como atestigua el epílogo de Carsten Dutt a uno de los volúmenes póstumos),⁵ pues cada vez se atienden con mayor acribia las migraciones conceptuales,⁶ la rentabilidad de las nuevas herramientas digitales, el protagonismo de la imagen y la sinergia o convergencia entre la historia conceptual y la iconología —un crisol que alberga desde lo metafórico a lo simbólico—,⁷ la necesidad de repensar la vigencia de los cuatro criterios que guiaron el léxico *Conceptos históricos fundamentales* —temporalización, democratización, ideologización y politización— y de proponer nuevas claves para entender el presente...⁸

4 La explícita alusión a la situación en el mundo hispano la hizo en su conferencia titulada “¿Cuán alemanas fueron las ciencias del espíritu y cuán alemanas deberían ser?” (*Wie deutsch waren die Geisteswissenschaften und sollten sie sein?*), pronunciada el 2 de diciembre de 2011 en la Academia de las Artes de Berlín, en el marco del Simposio Anual del Centro Leibniz de Investigación Literaria y Cultural de esa ciudad (Nachdenken. Internationale Wirkungsgeschichte der deutschsprachigen Geisteswissenschaften und ihrer Sprache).

5 Ver Carsten Dutt. “Epílogo”, en Reinhart Koselleck: *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid, Trotta, 2012, pp. 293-294. Dicho epílogo se nutre de materiales dejados por Koselleck en diversas carpetas depositadas en el Archivo de Marbach. Ver Willibald Steinmetz, Michael Freedon y Javier Fernández-Sebastián (eds.). *Conceptual History in the European Space*. New York/Oxford, Berghahn, 2017.

6 Ver Faustino Oncina, Nerea Miravet y Héctor Vizcaino (eds.). *Conceptos nómadas: Auto-determinación*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2014.

7 Ver el dossier de *Forum interdisziplinäre Begriffsgeschichte* (Año 7, Nº 1, 2018), editado por Ernst Müller y Barbara Picht, que recoge las contribuciones a un simposio celebrado en la llamada *Warburg-Haus* de Hamburgo, en noviembre de 2017.

8 Ese es el meollo del debate entre Christian Geulen y Willibald Steinmetz. En 2010, Christian Geulen lanzó un alegato por una historia de los conceptos fundamentales del siglo XX (“Plädoyer für eine Geschichte der Grundbegriffe des 20. Jahrhunderts”, *Zeithistorische Forschungen/Studies in Contemporary History*, Nº 1, 2010, pp. 79-97). Aquí identifica cuatro procesos que caracterizan la dinámica del cambio conceptual en la Alemania del siglo XX: cientificación [*Verwissenschaftlichung*], popularización [*Popularisierung*], espacialización o territorialización [*Verräumlichung*] y fluidificación o volatilización [*Verflüssigung*]. El actual titular de la cátedra que inauguró Koselleck en Bielefeld (si bien con un rótulo distinto, “Historia universal con especial atención a la investigación histórica de la política en el siglo XX”), Willibald Steinmetz, ha discutido la vigencia de los cuatro criterios de la *Sattelzeit* de su antecesor (según él, continúan vigentes la politización y la ideologización, aunque en una forma diferente, y necesitan revisión los otros dos, democratización y temporalización), así como la propuesta de Geulen. A la del último le añade de su propia cosecha dos hipótesis adicionales: la reflexividad sobre el uso del lenguaje en la segunda mitad de ese siglo y la anglicanización de ciertos dominios de dicho uso en Alemania y en otros países (“Some Thoughts on a History of Twentieth-Century German Basic Concepts”, *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 7, Nº 2, 2012, pp.

Sin embargo, en estos momentos, y a guisa de balance retrospectivo, constituye una prograssada afirmar que la historia conceptual no es solo una praxis lexicográfica, por lo demás con boyantes y muy provechosos réditos, sino también una teoría de los tiempos históricos (ya la célebre introducción de Koselleck al macrodiccionario *Geschichtliche Grundbegriffe* alentaba esta posibilidad, al remarcar la estructura temporal ínsita en la misma índole del concepto)⁹ que ha servido de brújula a algunos atrevidos zahoríes de la modernidad –como acredita este *dossier*–. No obstante, tampoco se puede orillar la lista de déficits, bien fundados y cada vez más flagrantes, que le planteó el controvertido libro de Hans Gumbrecht, *Dimensiones y límites de la historia conceptual*.¹⁰

Los trabajos que vienen a continuación proceden de jóvenes investigadores e investigadoras que, aun en su diversidad de perspectivas, han sido cincelados por su curiosidad histórico-conceptual y su voluntad de explotar vetas apenas barruntadas por los clásicos de este enfoque. Algunos se han formado en el seno del citado grupo de investigación “Historia conceptual y crítica de la modernidad”, de la Universitat de València, pero todos cuentan con un amplio recorrido interuniversitario e internacional. María Martín bucea en los ricos fondos del legado de Koselleck, en el Archivo de literatura alemana de Marbach,¹¹ y nos brinda una primicia: el protocolo de un seminario de este historiador en Heidelberg sobre la guerra civil española celebrado en marzo de 1961. Tal primicia le permite examinar un tópico en este autor, con ecos schmittianos: el estado crítico –en su doble acepción de crítica y crisis– y su transfiguración bélica como condición genética de la modernidad.¹²

87-100). Geulen responde a estas sugerencias (y a otras incluidas en este número monográfico de *Contributions*) en “Reply” (pp. 118-126). Por otro lado, el Centro Leibniz de Investigación Literaria y Cultural de Berlín se propone poner al día el patrimonio conceptual de nuestro tiempo.

9 La historia conceptual va allende una mera recopilación o adición de datos extraídos de fuentes; es una historia temporal de los conceptos. La introducción al primer volumen de *Geschichtliche Grundbegriffe* (1972) ha sido vertida al castellano en un *dossier* sobre Koselleck en la revista *Anthropos* (Nº 223, 2009, pp. 92-105, aquí pp. 98-99, 105).

10 Ver Hans Ulrich Gumbrecht. *Dimensionen und Grenzen der Begriffsgeschichte*. München, Wilhelm Fink Verlag, 2006.

11 No se pueden preterir las dificultades de haber troceado y dividido los materiales póstumos en dos archivos, el Archivo de Literatura Alemana (*Deutsches Literatur Archiv*) (DLA) de Marbach y el Centro Alemán de Documentación de Historia del Arte de Marburgo (*Deutsches Dokumentationszentrum für Kunstgeschichte – Bildarchiv Foto Marburg*) (DDK), las dos instituciones beneficiarias de su legado desde 2008. Esta situación duplica a menudo las consiguientes restricciones legales de consulta, reproducción y publicación, y es de lamentar la falta de una copia digital en cada uno de los dos archivos de lo depositado en el otro, de modo que se evite la trashumancia entre Marbach y Marburgo. Sin duda, habrá motivos relacionados con la conservación del legado escrito en el primero y gráfico en el segundo.

12 El italiano Gennaro Imbriano ha incidido de continuo en este tópico. Ver, por ejemplo, *Der Begriff der Politik. Die Moderne als Krisenzeit im Werk von Reinhart Koselleck*. Frankfurt am Main-New York, Campus Verlag, 2018. El primer libro de Koselleck, su tesis doctoral, fue catalogado como una crítica a la filosofía de la historia. Recordemos el juicio sumarísimo que sobre dicha

Ana Meléndez indaga si “trauma” puede considerarse un concepto histórico en el sentido en que lo perfiló Koselleck (una palabra que condensa experiencia histórica de tal manera que articula redes semánticas), a partir de su inserción y multiuso en el campo de estudios sobre memoria social e historia del pasado reciente. Es una prometedora tentativa la de engastar el psicoanálisis en la historia conceptual –también entendida como historia de un concepto ausente, el de trauma, en los léxicos histórico-conceptuales–. Luego, por un lado, pretende coadyuvar a colmar un vacío (parcialmente ya colmado, por ejemplo, en el reciente *Diccionario de la memoria colectiva*),¹³ pretensión espoleada por una suerte de segunda *Sattelzeit* representada por las guerras mundiales (especialmente la catástrofe derivada del nacionalsocialismo) y, por otro, conectar ambas orillas a través del protagonismo del tiempo. Como bien señala la autora, la salida del concepto de trauma de su nicho clínico tiene mucho que ver con la cuestión de la memoria traumática, y precisamente en Koselleck este asunto constituye aún *terra incognita*. Todavía echamos de menos un estudio riguroso de su teoría mnemónica.¹⁴ De ahí la relevancia y originalidad de la aportación de Roberta Picardi en este mismo *dossier*, que arranca de la diversa lectura y revisión que Koselleck y Ricœur ofrecen de la analítica existencial heideggeriana y de la hermenéutica gadameriana, para afrontar sus respectivas posiciones frente a las siempre enojosas relaciones entre memoria e historia y entre memoria individual y colectiva.

De una manera acaso excesivamente genérica, el trauma es caracterizado en el mencionado *Diccionario de la memoria colectiva* como un “afecto caótico y aterrador”.¹⁵ Ciertamente, no había llegado, como sí ha ocurrido en otras disciplinas, el giro afectivo.¹⁶ El giro Javier

tesis doctoral emitió Jürgen Habermas. Según el francfortiano, Koselleck entendía –estamos en el quicio de la década de los 50 a la de los 60– la crisis internacional como la expansión planetaria de la guerra civil mundial, cuyo detonante localiza en la Ilustración y en su apoteosis revolucionaria: “El conflicto Este-Oeste adquiere forma en la autocomprensión utópica que le prestan unas filosofías de la historia que compiten entre sí” (Jürgen Habermas. “Crítica de la filosofía de la historia [1960]”, en *Perfiles filosófico-políticos*. Madrid, Taurus, 1975, pp. 383-391, aquí p. 383). Con el ocaso de la “modernidad utópica” en el siglo XX, que se evidencia no tanto en los límites del binomio producción-consumo y del crecimiento del bienestar impulsado por los avances tecnológicos como en la insatisfacción con los roles que ellos nos han asignado, en una vuelta a la sobriedad tras los desmanes del progreso, “perdería su derecho la filosofía de la historia como tal” (Jürgen Habermas. “Crítica de la filosofía de la historia...”, p. 383).

13 Barcelona, Gedisa, 2018. La empresa ha sido dirigida por Ricard Vinyes y la entrada consagrada a “Trauma” ha correspondido a María Isabel Castillo.

14 Ver Faustino Oncina. “Introducción”, en Reinhart Koselleck: *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2011, pp. IX-LXV; Lucila Svampa. “El presente en suspenso. Estratos del tiempo y la pregunta por lo contemporáneo a partir del pensamiento de Reinhart Koselleck”, *Daimon*, N° 71, 2017, pp. 157-170.

15 Barcelona, Gedisa, 2018, p. 475.

16 Ver Margrit Pernau e Imke Rajamani. “Emotional Translations: Conceptual History Beyond

Fernández Sebastián ya señalaba la emocionalización¹⁷ (junto a la internacionalización) como un criterio de los iberconceptos, que debería complementar los enunciados por Koselleck en su introducción a *Conceptos históricos fundamentales*. Koselleck fue una excepción entre los historiadores conceptuales y los asiduos a los encuentros del grupo “Poética y hermenéutica” (como subraya Gumbrecht),¹⁸ tan proclives a pasar en silencio la cuestión de los traumas históricos, sobre todo el del genocidio perpetrado por el nazismo, y prestos a destacar los efectos beneficiosos que comportó esa actitud de mutismo para la democracia germana de la posguerra (Christian Meier y Hermann Lübke, por ejemplo.). El profesor de Bielefeld rescató los sueños, y más concretamente los traumáticos y los de los traumatizados (quedó profundamente impresionado por las colecciones de Jean Cayrol y de Charlotte Beradt),¹⁹ como una fuente historiográfica que no debe ser desdeñada ni devaluada. Ni Freud ni el psicoanálisis han sido hasta ahora muy tentadores para la historia conceptual, tal vez, según la hipótesis de Müller y de Schmieder, porque relativizan la aspiración de la razón a la autonomía e invalidan la consabida ecuación entre lo psíquico y lo consciente.²⁰

Nerea Miravet sigue la estela que ha dejado Koselleck en autores hoy de moda: Paul Virilio, Giacomo Marramao, Zygmunt Bauman, Hartmut

Language”, *History and Theory*, Vol. 55, Nº 1, 2016, pp. 46-65.

17 Con el sesgo que el catedrático de la Universidad del País Vasco le da a ese proceso de transformación “ligada, por una parte, al radical aumento de las expectativas (...) y, por otra parte, con el aspecto movilizador, militante e integrador que los conceptos (...) adoptaron al cargarse de normatividad, politizarse e insertarse así en los nacientes -ismos políticos del mundo contemporáneo” (Javier Fernández Sebastián. “Introducción. Hacia una historia atlántica de los conceptos políticos”, en *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850* [Iberconceptos-I]. Madrid, CEEPC, 2009, pp. 25-45, aquí p. 30), tal descripción, sin embargo, parece quedarse corta para el caso del concepto de “trauma”.

18 Ver Hans Ulrich Gumbrecht. *Dimensionen und Grenzen...*, p. 30. La conferencia “Terror y sueño” fue escuchada mayoritariamente por su auditorio con un mohín de disgusto e incomodidad por desafiar frontalmente una “latencia [general] de la posguerra” en las ciencias del espíritu germanas.

19 Ver Jean Cayrol. *Lazarus unter uns*. Stuttgart, Schwab, 1959. Ver también Reinhard Laube. “Wissen und memoria. Reinhart Kosellecks Lektüren”, en Carsten Dutt y Reinhard Laube (eds.): *Zwischen Sprache und Geschichte*. Gotinga, Wallstein, 2013, pp. 95-110. El original francés, *Lazare parmi nous*, apareció en 1950 en Éditions de la Baconnière (Boudry) y Éditions du Seuil (París). Ver Reinhart Koselleck. “Nachwort”, en Charlotte Beradt: *Das Dritte Reich des Traums*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1981. Véanse asimismo las dos conferencias: “Ficción y realidad histórica”, en el congreso de los germanistas de 1976, y “Terror y sueño. Notas metodológicas para las experiencias del tiempo en el Tercer Reich”, en el foro de *Poética y hermenéutica*, en 1979 (incluidas, respectivamente, en Reinhart Koselleck. *Esbozos teóricos. ¿Siguen teniendo utilidad la historia?* Madrid, Escolar y Mayo, 2013, pp. 107-123, y *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, Paidós, 1993, pp. 267-286. En Valencia acabamos de organizar, en diciembre de 2018, un congreso sobre “Sueño y trauma como material historiográfico”, coordinado por Ana Meléndez. Una selección de las contribuciones a este congreso aparecerá próximamente en la revista italiana *L'inconscio*.

20 Ver Ernst Müller y Falko Schmieder. *Begriffsgeschichte und historische Semantik. Ein kritisches Kompendium*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2016, p. 628.

Rosa,²¹ que han diagnosticado las patologías y alienaciones generadas velozmente y sondan el potencial crítico que la *Begriffsgeschichte* ofrece más allá de la aportación a la metodología historiográfica, en su doble faceta de teoría de la modernización y de teoría de la modernidad, inescindible la última de la vocación para fungir de crítica ideológica –una tesis que nuestro grupo ha sostenido con ahínco–.²²

Mas no se le debe privar a la historia conceptual de su derecho a evolucionar y a reciclarse, y así superar la tentación al ensimismamiento y a una autocomplaciente atrofia tanto metodológica como temática –uno de los límites que con tino denunciaba Gumbrecht–. Koselleck y Blumenberg, por ejemplo, no cayeron en este vicio, y secundando esta loable amplitud de miras, hemos intentado fecundar dicho enfoque con otros recientes. De esa voluntad de mestizaje surgió la tentativa de combinarlo con el llamado análisis de constelaciones, preeminentemente en la versión que brindan Dieter Henrich y Martin Mulso, pero sin darle la espalda a la del tándem Benjamin-Adorno. David Hereza reseña una publicación novedosa en la literatura castellana sobre el método de las constelaciones,²³ y explora la plausibilidad de una cooperación con la historia conceptual.²⁴ Es una tarea que también asume Pedro García-Durán,²⁵ aplicando con laxitud el modelo constelacional/constelativo al grupo “Poética y hermenéutica”, con una impronta insoslayable en el paisaje cultural alemán desde los años sesenta hasta la década de 1990. Con ese fin se centra en la resonancia que tuvieron los debates en

21 Ver la tesis doctoral de Nerea Miravet. *El diagnóstico de la modernidad acelerada en Zygmunt Bauman. Una lectura a través de Reinhart Koselleck y Hartmut Rosa* (septiembre de 2017), laureada con el premio extraordinario de doctorado de 2018.

22 Ver Faustino Oncina. “Historia conceptual: ¿algo más que un método?”, en Faustino Oncina (ed.): *Tradición e innovación en la historia intelectual. Métodos historiográficos*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp. 11-38; Faustino Oncina y José Manuel Romero (eds.). *La historia sedimentada en los conceptos. Estudios sobre historia conceptual y crítica de la ideología*. Granada, Comares, 2016.

23 Ver Faustino Oncina (ed.). *Constelaciones*. Valencia, Pre-Textos, 2017. La teoría de las constelaciones de la órbita Henrich-Mulso es el método de investigar la concurrencia de autores diferentes en un espacio acotado de pensamiento común, con el fin de poner al descubierto itinerarios filosóficos a partir de libros, obras póstumas, cartas, reseñas, fragmentos y conversaciones.

24 Héctor Vizcaíno ha examinado el frondoso y perspicaz desarrollo –o, mejor, en plural, desarrollos– que ha tenido en sedes capitales de Italia –a veces se ha atrevido a hablar de tales desarrollos en clave de constelación, cuyo origen se remontaría a la revista *Il centauro. Rivista di filosofia e teoria politica*, alrededor de la cual se reunieron a inicios de los años ochenta del siglo XX voces hoy con un gran eco mundial (además del citado Duso, Giacomo Marramao, Carlo Galli, Roberto Esposito, entre otros)–. A esta investigación ha dedicado su reciente tesis doctoral: *Historia conceptual y crítica de la modernidad. R. Koselleck y la historia efectiva de la Begriffsgeschichte en Italia* (Valencia, noviembre de 2018).

25 Su tesis doctoral (*De la historia a la antropología. El camino fenomenológico de Hans Blumenberg*, 2015) es el principal nutriente de su libro *El camino filosófico de Hans Blumenberg* (Valencia, Alfons el Magnánim, 2017). Ver Faustino Oncina y Pedro García-Durán (eds.). *Hans Blumenberg: Historia in/conceptual, antropología y modernidad*. Valencia, Pre-Textos, 2015.

torno al concepto de mito del IV Congreso del grupo por parte de Hans Blumenberg, Odo Marquard y Josef Taubes, tres de sus más conspicuos miembros, y en su diversa exégesis política, inevitable en el agitado año de su celebración (1968).

Por supuesto, aún quedan cabos sueltos y nuevos desafíos, pues la historia conceptual no puede sustraerse al imperativo de la historicidad. Ellos continuarán marcando sus derroteros. A mediados de 2018 tuvo lugar en el Archivo de Marbach un encuentro que planeaba sondear las virtualidades de la historia conceptual de factura koselleckiana. El currículum de este anómalo paradigma está jalonado de éxitos y de fracasos; lo alimentaron afluentes no siempre libres de toda sospecha, pero, lejos de conducir a un callejón sin salida, como profetizaron detractores y agoreros, insinúa insólitas desembocaduras.

Las aportaciones de David Hereza, Ana Meléndez y Nerea Miravet se basan primordialmente en su participación en el Congreso internacional “Crítica de la modernidad, modernidad de la crítica: una aproximación histórico-conceptual” (Valencia, 14-16/11/2018), que contó con subvenciones para la organización y difusión de congresos, jornadas y reuniones científicas, tecnológicas, humanísticas o artísticas, de carácter internacional, de parte de la Conselleria d’Educació, Investigació, Cultura i Esport de la Generalitat Valenciana (AORG/2018/035) y del Vicerrectorado de Investigación y Política Científica de la Universitat de València (UV-INV-OC 18-779425).

Faustino Oncina Coves
Universitat de València